

La nueva responsabilidad empresarial

Carlos Salazar, al tomar protesta como nuevo presidente del CCE, le propuso al Presidente Lopez Obrador un pacto para eliminar la pobreza, impulsar la inversión y combatir la corrupción. No todos los empresarios y comentaristas vieron con buenos ojos la manera en que el dirigente empresarial planteara al Presidente de la República los compromisos de los empresarios, de los cuales aquí destaco tres:

- 1) Cumplir con la ley y pagar impuestos
- 2) Tratar a los trabajadores con respeto y dignidad, con salarios justos
- 3) Comprometerse con la comunidad, tanto en el desarrollo económico como en el ambiental

Y vale la pena recalcar que también enfatizó, dirigiéndose directamente a Lopez Obrador, que “la clave para el equilibrio en cualquier país es la preeminencia del Estado de Derecho.”

Aunque los planteamientos de Salazar nos deben parecer válidos y correctos, para que todas las empresas cumplan no basta con asumir la declaración. Significa tanto para empresas mexicanas y extranjeras iniciar un cambio cultural que lleve estos principios a todos los integrantes de la empresa. La herramienta para hacerlo se llama Gobernabilidad Empresarial y Política de Integridad. Significa implementar en las empresas sistemas que promuevan que todos nuestros colaboradores actúen de manera correcta, que prevengan y corrijan desviaciones, y que al mismo tiempo aseguren que se logren los objetivos. Algo que por cierto está planteado también en el nuevo Sistema Nacional Anticorrupción como una recomendación a las empresas, y que las deslinda de responsabilidad cuando sus empleados cometan un acto penado por la ley.

El llamado a las empresas, de asumir un papel más activo en el desarrollo social y el combate de la corrupción, se ha vuelto generalizado en todo el mundo. Los 17 objetivos de desarrollo sostenible de Naciones Unidas no son logrables sin la participación de los empresarios. La OCDE plantea que las empresas deben “contribuir al progreso económico, social y medioambiental con vistas a lograr un desarrollo sostenible.” Y el Foro Económico Mundial ha reunido a 82 empresas internacionales en la Iniciativa Socios contra la Corrupción. Los socios declaran que “la corrupción...impide el crecimiento económico, debilita la confianza entre los grupos de interés, contribuye a la desigualdad social y obstruye la innovación”. Por cierto, entre las empresas asociadas a este grupo todavía no se encuentra ninguna mexicana, y tampoco una automotriz.

Los que critican a Carlos Salazar son los que prefieren responsabilizar y exigir al gobierno, y no necesariamente hacer compromisos propios. Por supuesto, lo primero es mucho más sencillo. El gran reto del nuevo presidente del CCE va a ser asegurar que sus agremiados lo acompañen en esos compromisos. Para ello le deseamos mucho éxito, y desde nuestra trinchera haremos lo que nos toca.